

**Instalación del Simposio Internacional,
Balance y Perspectivas de la Investigación
Acción Participante (IAP)**

Buenos días a todos y todas.

Quiero agradecer al profesor Carlos Rodríguez Brandao el haber aceptado la invitación a este simposio, aunque sé que le place mucho estar entre nosotros.

También quiero nombrar al profesor Normando José Suárez Fernández, quien ha mantenido la llama encendida de la IAP y la memoria de Orlando Fals Borda, y, por supuesto, a la profesora Patricia Rodríguez Santana, quien desde hace diez años dicta el curso de “Claves de la IAP” en el Departamento de Sociología.

Es muy grato comenzar la celebración de los sesenta años del Departamento de Sociología realizando este simposio y, al mismo tiempo, conmemorando los diez años de la ausencia física de Orlando Fals Borda, quien lo fundará en 1959.

Recientemente Jaime Eduardo Jaramillo publicó su libro *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*, y en él hace un merecido reconocimiento a labor fundacional de Fals Borda, realizada entre 1959 y 1966. Jaramillo detalla la forma creativa como Orlando y los profesores de entonces recibieron a la sociología funcionalista hegemónica de aquel periodo, y la pusieron al servicio del trabajo comunitario de la mano de la acción estatal reformista de la primera administración del Frente Nacional, entre 1958 y 1962. Para entonces, Fals Borda fallaba en su intento de realizar la anhelada reforma agraria en Colombia. Mientras tanto, Camilo Torres Restrepo innovaba en la participación desde la base territorial: las juntas de acción comunal.

Sin embargo, con el giro a la derecha propiciado por las clases dominantes a partir de la implementación del Frente Nacional hubo un retorno de la violencia a los campos. Así mismo, las juntas de acción comunal se clientelizaron y el régimen político le cerró la participación política a diversos y crecientes sectores populares, urbanos y rurales. Con toda esta frustración, los sociólogos más destacados del momento no tuvieron

otro camino que separarse del Estado o, por lo menos, así se lo exigieron sus convicciones éticas y políticas.

Para Fals Borda, por su parte, significó reencontrarse con las comunidades, lejos de la universidad; aunque nunca dejó de lado los instrumentos de pensamiento de las ciencias humanas y sociales.

Esta es la forma como biógrafos y amigos de ruta han expresado en sus testimonios el nacimiento de la IAP; sin embargo, en aquella época algunas voces críticas terminaron imponiendo su criterio sobre la Reforma al Plan de Estudios de 1969, arguyendo que su orientación se basaba en las ideas de su fundador y del cuerpo docente de la década de 1960.

La reforma criticó el funcionalismo y el privilegio que la IAP le daba a los estudios de la comunidad, e le dio mayor énfasis a las las teorías. Sin embargo, pasadas unas décadas, y con el retorno de Fals Borda a la Universidad Nacional, en la segunda mitad de la década de los ochenta, nuestro fundador vio con mayor claridad los problemas centrales de la disciplina, tales como las

tensiones entre comunidad y sociedad, comunidad y Estado, lo micro y lo macro, los sujetos y las estructuras sociales.

Fue entonces cuando entendimos que el interés del pensador era recuperar las tradiciones libertarias nacionales e internacionales, las teorías filosóficas, antropológicas, historiográficas, politológicas y sociológicas, en función de la transformación de la sociedad.

Un pensador con plena consciencia de que la investigación, la educación y el trabajo político con las comunidades se debía entrelazar con las acciones a nivel nacional e internacional.

No de otro modo quedaría expreso en su biografía política, donde se destaca el liderazgo para la construcción de movimientos políticos con perspectiva territorial, su participación en la constituyente de 1991 y el liderazgo de asociaciones de educación popular e investigación-acción.

El sociólogo barranquillero convirtió los problemas epistemológicos básicos, como la relación teoría-práctica, objeto-sujeto, en el centro de reflexión de sus ponencias, libros y artículos; pero, además, impulsó un movimiento de pensamiento y militancia que hoy ya es universal. Por eso hizo de sus diversas influencias intelectuales un pensamiento fecundo.

En su pensamiento se conjugan la psicología social de Lewin, el marxismo de Lukacs, Luxemburgo y Gramsci, el anarquismo de Proudhon y Kropotkin, la fenomenología de Husserl y Ortega, las teorías de la participación de Rousseau, Owen y Mills, la microfísica del poder de Foucault, el liberalismo radical colombiano del siglo XIX, el marxismo y el anarcosindicalismo del Partido Socialista Revolucionario de la década de la años veinte. Con todos estos presupuestos produjo la metodología dialéctica y crítica que hoy estamos llamados a sistematizar y a teorizar, a partir de las experiencias del Norte, del Sur, del Oriente y del Occidente del mundo.

Fals Borda, en muchos aspectos, se adelantó a los debates contemporáneos de la redefinición metodológica y política, pues nos dejó el reto de pensar las formas de acción y organización política sin acudir a los modelos de las ciencias militares, sino asumiendo como propia la creatividad de los movimientos sociales.

Pero, sobre todo, nos dejó un pensamiento ecuménico, que asume como propios los aportes de la experiencia y del pensamiento humano, entendidos como una característica universal, superando el colonialismo académico o los nacionalismos intelectuales.

En su libro de 1970, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, puede leerse:

La vía propia de la acción, ciencia y cultura, como acaba de verse, incluye la formación de una ciencia nueva, subversiva y rebelde, comprometida con la reconstrucción social necesaria, autónoma frente a aquella que hemos aprendido en otras latitudes y que es la que hasta ahora ha fijado las reglas de juego científico, determinando los temas y dándoles

prioridades, acumulando selectivamente los conceptos y desarrollando técnicas especiales, también selectivas, para fines particulares.

Hace apenas unos pocos años no era posible hablar en estos términos, escribir sobre una disciplina comprometida, no mucho menos postular una ciencia rebelde y subversiva. He aquí que ésta parece ser una de las consecuencias de la agudización de la crisis de todo orden por la que pasa América Latina. Las estructuras políticas, económicas, ideológicas y culturales sufren tensiones cada vez más fuertes, y estas tensiones sacuden y cuartejan las torres de marfil en que preferían acomodarse los científicos. No hay ahora escapatoria posible, y quienes salen de esas torres a respirar el aire del cambio tienen que hablar un nuevo lenguaje científico, y sobre temas inusitados, quizá espeluznantes, aparentemente anticientíficos, porque no encajan dentro del molde de lo normal que nos viene de otros territorios o de nuestros antiguos grupos de referencia.

Así mismo, en 1990, en un artículo publicado en el N° 107 de la revista *Nueva Sociedad*, titulado “El Tercer Mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas”, encontramos el siguiente párrafo:

Una corriente intelectual autónoma se ha ido formando en el Tercer Mundo, dentro de un marco crítico común al statu quo, que desafía políticamente a las instituciones del poder formal. Hay tanta información original sobre nuestras sociedades que sirve para generar una reflexión teórica y metodológica propia, que modifica nuestra visión sobre los problemas humanos e influye más allá de la periferia. Este desarrollo se acopla a los estudios de pensadores del Norte, quienes han alcanzado un mayor respetuoso conocimiento de nuestras realidades, y que son igualmente críticos de lo establecido, en el Norte y en el Sur. Los trabajos de unos y otros tienen, en últimas, un carácter político y universal.

Con estas reflexiones iniciales nos comprometemos a retomar creativamente el legado de Fals Borda y a poner

al Departamento a la altura del programa de investigación delineado por su fundador.

Mil gracias por acompañarnos en este propósito.

Juan Carlos Celis Ospina
Director del Departamento de sociología
Auditorio Camilo Torres Restrepo
Edificio Orlando Fals Borda
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, 9 de agosto de 2018